

Hacia una sociología de las distinciones de las clases trabajadoras marginalizadas. Un ingreso desde el análisis de contenido a las redes de sentido de trabajadores marginalizados del sur del conurbano bonaerense (2010-2013).¹

Ariel Hernán Farías.
CONICET / IIGG, FSOC, UBA.
farias.arielhernan@gmail.com.

Introducción

En trabajos previos (Farías, 2012) evidenciamos: un nuevo hito de separación, para las fracciones más débiles de las clases trabajadoras, entre la seguridad social y el empleo; y un nuevo hito de separación entre el trabajo y el ingreso. Estos cambios se vinculan también con una mutación de políticas sociales, que sufren reconfiguraciones que las dotan de elementos vinculados al empleo, pero en una versión sumamente precaria.

Estas transformaciones a nivel de las *estrategias de conjunto* brindan señales en relación a las condiciones de emergencia de las sociabilidades laborales de los trabajadores marginalizados. Sin embargo, las formas en que se configuran los sistemas de representación en torno al *campo del trabajo*, en un contexto marcado por las mutaciones mencionadas, requiere de indagaciones a nivel de los *focos locales* (Foucault, 2007). Para avanzar en esta indagación en el presente trabajo buscamos explorar las dimensiones de estudio a partir de técnicas propias del campo del análisis de contenido.

Nos interesa abordar este objeto a partir de sus enlazamientos con dos problemáticas principales:

Por un lado el *problema de la construcción del ethos de clase* entre distintas fracciones de trabajadores marginalizados (Murard y Laé, 2013). En este sentido buscamos indagar las densidades y jerarquías que asumen los elementos del asalariado como configuración socio-histórica en los lenguajes sobre el trabajo de los entrevistados.

Por otro lado, nos interesa avanzar en el *problema de las distinciones al interior* de las clases trabajadoras marginalizadas (Murard y Laé, 2013). A partir del supuesto de la persistencia del *ethos de clase*, y distanciándonos de la tesis de la autonomización de los “marginales”, indagamos en relación a los modos en que distintos perfiles de trabajadores marginalizados construyen el “otros” y el “nosotros”.

¹ La presente ponencia es una versión corregida de un apartado de la tesis de maestría del autor.

Entendemos que existe una relación entre las formas en que se configuran los elementos del *ethos*, y los procesos de construcción identitaria². Nuestra hipótesis es que montadas sobre estas configuraciones diferenciales se constituyen distinciones subjetivas entre sujetos que comparten un conjunto amplio de entramados relacionales entre sí, y que se ven afectados transversalmente por procesos de marginalización socio-laboral.

Herramientas teóricas

¿Por qué resulta pertinente un estudio a partir de las técnicas del análisis de contenido? ¿Cómo se vinculan estas búsquedas con las dimensiones del objeto construido? A partir de estas preguntas hilvanamos las perspectivas analíticas con la construcción del material empírico.

Partimos del supuesto de que es posible, a través de la construcción y análisis de universos discursivos, identificar series textuales que remitan tanto a los procesos de producción social de sentido, como a las disputas entabladas en torno a dicho sentido. Entendemos que los anudamientos, desplazamientos, desacoples de cadenas de significantes, producidos por los sujetos, son señales de continuidades o rupturas dentro de universos de sentido. Esta forma de construcción del objeto pone el énfasis en los aspectos cuali-cuantitativos del estudio de las series discursivas, permitiéndonos producir observables a los que no podríamos acceder solamente a partir del análisis en profundidad de las entrevistas³.

En la construcción de las categorías de análisis retomamos las problemáticas teóricas tratadas tanto en la perspectiva latinoamericana sobre *marginalidad*, como la europea sobre *desafiliación y descualificación social* tienen en el espejo que representan el *empleo* y la figura del *asalariado* un anclaje teórico-analítico que habilita a la construcción de las dimensiones de estudio. En este sentido, y en particular para las sociedades latinoamericanas, el espejo marcado por el *modelo de derechos* y la constitución de *distancias institucionales* forma parte del prisma analítico de forma transversal (Sigal, 1981). Es en la brecha entre *empleo* y *trabajo* que se reorganizan de forma creativa los elementos del *ethos de clase* (Murard y Laé, 2013).

Retomamos de los estudios latinoamericanos sobre marginalidad la tesis acerca de las complejidades sociales que suponen los regímenes de acumulación latinoamericanos dado su carácter desigual y combinado. Sin anclarnos en la preocupación por la autonomización de los “marginales”, nos interesó indagar los modos en que se configura el mundo del trabajo para

² Entendiendo a la construcción identitaria como un proceso contingente, con elementos estables y elementos que mutan (Hall y du Gay, 1996).

³ Las asociaciones, formas del decir, significaciones serán estudiados con mayor detalle en otros trabajos (Fariás, 2014).

fracciones de trabajadores con inserciones laborales endebles. La heterogeneidad social da cuenta de un proceso de complejización y desagregación de la categoría *masa marginal* (Nun, 1969) que abre un espacio productivo para la realización de investigaciones empíricas. Esta tesis robustece la decisión de construcción de *perfiles sociales*⁴ que es sustancial para nuestro análisis. En ellos confluyen una serie de atributos que sintetizan relaciones sociales relevantes para nuestro problema de investigación.

A su vez, las perspectivas de la *desafiliación* y la *descualificación social* (Castel, 1997; Paugam, 2005) ponen en el centro del análisis los procesos de conformación de la figura del asalariado y sus resquebrajamientos. Las dos grandes dimensiones de estas perspectivas remiten a las *protecciones* y al *reconocimiento social*. Si bien, dichas dimensiones se encuentran fuertemente vinculadas, nuestra traducción supone una preocupación central en relación al estatus de los derechos sociales, y el reconocimiento de las actividades laborales y el oficio (Sennett, 1998). En relación a esta problemática buscamos responder ¿cuáles son las densidades y jerarquías que asumen las remisiones a la dimensión de las *protecciones* y a la dimensión de la *actividad laboral* y el *oficio* dentro de los distintos perfiles?

Por otro lado, la hipótesis de la *diferenciación* (Nun, Murmis, Marín, 1968) orienta la mirada en torno a los procesos de *autoidentificación* y de debilitamiento de las figuras y espacios laborales clásicos. Esta es la pregunta presente en los retomes recientes de Maceira (2010) a partir de la tesis vincular entre la débil experiencia obrera y la reducción de los procesos intersubjetivos que permiten a los trabajadores la construcción de representaciones y proyectos comunes. Estas problemáticas se traducen en las preguntas empíricas acerca del estatus que tienen las personificaciones asociadas al mundo laboral –y su contracara-, y las jerarquías de las remisiones al espacio laboral clásico del modelo ISI, la fábrica.

Finalmente, los avances investigativos europeos acerca de los modos de construcción de *distinciones* al interior de las clases trabajadoras marginalizadas (Murard y Laé, 2013), nos permiten realizar un primer acercamiento a los procesos de construcción identitaria que se producen al interior y entre las clases trabajadoras marginalizadas. La interesante desagregación de los procesos de distinción que se producen al interior de los perceptores de ayudas sociales y los trabajadores precarios de los *banlieue parisiens* (Murard y Laé, 2013), y los aportes del materialismo radical de Richard Sennett (1998) en torno a la potencia diferenciadora que supone la vara del oficio, constituyeron aportes significativos. La pregunta

⁴ La noción de perfiles sociales retoma de forma original los aportes teórico-metodológicos de Svampa (2000) y Maceira (2010). Tuvimos en cuenta ciertas regularidades en relación a las dimensiones de análisis, y la participación de los entrevistados en entramados relacionales que se constituyen en delimitadores de una población con múltiples anudamientos en común.

final de este trabajo, retomando estas preocupaciones, gira en torno a las personificaciones de las que se distinguen y las personificaciones con las que se identifican los trabajadores marginalizados estudiados.

La construcción del corpus⁵

El material analizado en este capítulo surgió de la utilización de técnicas del campo del análisis de contenido⁶. En primera instancia realizamos un análisis temático del material. Luego efectuamos una selección exhaustiva de términos a partir de una serie de categorías que surgen de la operacionalización del problema de estudio. A partir de estas búsquedas produjimos una base de datos y luego procedimos al análisis de frecuencias y estadístico.

Las categorías y los términos de búsqueda fueron los siguientes:

Retomando las dimensiones relativas a la configuración del asalariado, construimos las categorías *Protecciones* y *Actividad*. La categoría *Protecciones* refiere a las menciones de *derechos sociales* realizadas por los entrevistados. La misma incluyó los términos *obra/s social/es, en blanco, jubilación/es, aportes y vacaciones*. La categoría *Actividad* contiene dos familias de palabras, por un lado la familia *trabajar*, que incluyó todos los términos que supusieran conjugaciones del verbo trabajar, y por otro lado, la familia *oficio*, que contuvo los términos *oficio/s*.

Retomando las dimensiones vinculadas a la hipótesis de la *diferenciación* construimos las categorías *espacio* y *personificación*. La categoría *espacio* contiene los términos *fábrica/s*. La categoría *personificación* contiene dos familias de palabras: la familia *trabajador* que incluyó los términos *trabajador/a/es/as*, y la familia *patrón* que contuvo los términos *patrón/a/es/as, jefe/a/es/as, empresario/a/os/as*.

A partir de estas búsquedas se construyó una base de datos con 1414 menciones de los distintos términos referidos.

Finalmente, y avanzando en el problema de la construcción de *distinciones* se realizó un análisis de co-presencias que permite identificar la aparición conjunta dentro de un texto delimitado de categorías relevantes para el análisis. Esta técnica intenta avanzar más allá del

⁵ En este caso trabajamos con un corpus de 30 entrevistas: 9 trabajadores precarios, 9 trabajadores de oficio, 6 perceptores de planes sociales integrantes de movimientos de trabajadores desocupados, y 6 perceptores de planes sociales integrantes de redes municipales clásicas. Estas entrevistas fueron realizadas en el marco del trabajo de campo individual del autor, y de trabajos de campo colectivos realizados en el marco del proyecto PIP CONICET *Trabajo, redes territoriales y acción piquetera. El impacto del Plan Argentina Trabaja (PAT) en un Movimiento de Trabajadores Desocupados del Gran Buenos Aires* (Dir. Dra. María Maneiro) y de la Cátedra *Movimientos sociales y procesos de (des)encaje: reconfiguraciones de las identidades colectivas*.

⁶ En relación a los fundamentos teórico-metodológicos de estas técnicas se puede consultar entre otros: Vasilachis de Gialdino, 1993.

análisis estadístico de presencia de términos, comenzando la exploración en torno al contenido semántico. La búsqueda se orientó a la identificación de las personificaciones asociadas a los *nosotros* y los *ellos* que emergían en el discurso de los entrevistados. Se procedió a la realización de una búsqueda exhaustiva de los términos *nosotros* y *ellos* en el conjunto de las entrevistas y se los asoció con las personificaciones a las que se referían. Luego se procedimos a una categorización de dichas personificaciones. A partir de estas búsquedas construimos una base de datos con 106 co-presencias de personificaciones asociadas al *nosotros* y 154 co-presencias de personificaciones asociadas al *ellos*.

Ingresando al territorio

Los barrios “Las Colinas”, “El Zaizar” y “San Agustín” se encuentran dentro del Municipio de Esteban Echeverría, en las localidades de Monte Grande y 9 de Abril. Entre ambas localidades poseen alrededor de 150.000 habitantes (CENSO 2010).

Dichos barrios se encuentran a unos 30 kilómetros de la Capital Federal, en dirección sur. El principal medio de transporte son los colectivos que permiten acceder al centro de Monte Grande (cabecera de partido), distante a unas 40 cuadras del barrio “Las Colinas” y a 50 de los barrios “El Zaizar” y “San Agustín”. Entre la espera y el recorrido se necesita alrededor de media hora para llegar allí. En el centro de Monte Grande se encuentran los principales comercios, la estación de ferrocarril, y múltiples empresas de colectivos que permiten acceder a otros centros urbanos cercanos, como Lomas de Zamora. El principal medio de transporte utilizado para acceder a la Capital es el tren, y tarda alrededor de 40 minutos hasta la estación de Constitución. Sin embargo, en el caso de los territorios de estudio, las circulaciones cotidianas son sobre todo barriales o locales⁷.

Parte del territorio se caracteriza por un pasaje relativamente reciente del ámbito rural a la inscripción dentro de la trama del Conurbano bonaerense, siendo una parte del Municipio el límite de la mancha urbana. Esta historia de urbanización reciente tiene un correlato con el origen de los barrios, dos de ellos datan de fines de la década del 70’ y principios de la década del 80’ (“El Zaizar” y “Las Colinas”), y el tercero de la década del 2000 (“San Agustín”). Las características de las viviendas dan cuenta de un proceso de auto construcción característico de la etapa de población de la periferia del Conurbano durante las décadas del 80’ y 90’ protagonizado por las clases trabajadoras con situaciones socio-laborales precarias que

⁷ En este caso existen algunas diferencias entre los barrios estudiados. El barrio “Las Colinas” posee una mayor densidad de circulaciones hacia el centro de Monte Grande y hacia la Capital. El Zaizar y San Agustín en cambio está compuesto por poblaciones más homogéneas en términos sociales, con mayor densidad de circulaciones barriales. Las salidas del territorio están fuertemente influenciadas por el tipo de trabajos que realizan.

construyeron a partir de estas estrategias sus hogares. Un indicador de esta composición social es el alto porcentaje de población que habita hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas, siendo del 13,6% (CENSO 2010)⁸. En el caso de la muestra de entrevistas los datos vinculados con mayores índices de hacinamiento, menores índices de escolaridad, e inserciones laborales tempranas que caracterizan este tipo de territorios se ven comprobados. Existe homogeneidad en los tamaños de las familias (más de 4 miembros), el nivel educativo promedio (secundario incompleto), y la edad del primer trabajo (entre 14 y 15 años) en el caso de los *perceptores*, *trabajadores de oficio*, y *trabajadores precarios*. Sin embargo, los *miembros de MTDs* se distinguen de los otros grupos por poseer mejores indicadores: menos de 3 miembros por familia, un nivel educativo promedio cercano al secundario completo, y un promedio de edad del primer trabajo mayor a los 17 años.

Este proceso de construcción popular de ciudad no fue acompañado por la expansión de los servicios habitacionales siendo el municipio de Esteban Echeverría uno de los más retrasados en términos de infraestructura urbana. Yendo hacia la periferia urbana, los barrios se caracterizan por el predominio de calles de tierra, conectándose a través de vías principales asfaltadas. A principios del siglo XXI sólo el 16% de la población vivía en hogares con desagüe cloacal, y sólo el 44% poseía agua de red (CENSO 2001).

Otro de los rasgos característicos de este Municipio se vincula con el impacto traumático que tuvieron los momentos de crisis del empleo de fines de siglo XX y principios del XXI. Para 2001, la desocupación alcanzaba a un 36,3% de la PEA (CENSO 2001)⁹ constituyéndose en uno de los territorios más afectados. A partir de estos momentos, el municipio se caracterizó por ser uno de los focos del proceso de expansión de las políticas sociales, consolidándose una serie de entramados locales vinculados a éstas. Esta historia fue aún más densa dentro de las barriadas estudiadas, periféricas dentro del municipio. La presencia de organizaciones sociales surgidas en los momentos de crisis para paliar el hambre y la desocupación, y el propio origen del barrio “San Agustín”, producto de una toma de tierras en el año 2002, da cuenta de las precariedades laborales y sociales que atraviesan a estas territorialidades. En el caso del corpus de entrevistas, muchos de los entrevistados han transitado por redes de ayudas sociales, o han atravesado situaciones de desocupación prolongada. De los 30 entrevistados,

⁸ En Esteban Echeverría se produjo una fuerte reducción de la población que habita hogares con NBI entre 2001 y 2010. Según el CENSO de 2001 ésta ascendía al 20,4%.

⁹ Sabemos de las dificultades que poseen las fuentes censales para medir la condición de actividad. Sin embargo esta fuente nos permite acceder a un nivel de desagregación de los datos a escala municipal, trabajo que no se puede realizar a partir de otras fuentes como por ejemplo la Encuesta Permanente de Hogares.

23 estuvieron desocupados por mucho tiempo¹⁰ y 21 recibieron planes sociales en alguna ocasión.

Durante la primera década del 2000 comenzaron a recuperarse entramados laborales incidiendo sobre los indicadores socio-ocupacionales de la región. Las tasas de desocupación penetraron el piso del 10%, dando cuenta de la apertura de nuevas sociabilidades laborales. A su vez, se produjo un aumento del trabajo registrado que tuvo efectos en las trayectorias laborales de los habitantes de estas territorialidades (Farías, 2012). En el caso de la muestra sólo 9 de los entrevistados no han tenido experiencias de trabajo en blanco, siendo los perfiles *trabajadores precarios* y *perceptores de planes sociales* los que poseen una mayor cantidad de entrevistados que nunca tuvieron un trabajo registrado.

Dentro de los barrios estudiados este proceso de recuperación asume la forma de una mayor circulación de trabajadores hacia afuera de los barrios, una consolidación de actividades comerciales locales, y una solidificación de pequeños talleres de trabajos de oficio. Sin embargo, estos entramados laborales se muestran muy sensibles a las crisis. En este sentido, los procesos de amesetamiento de la recuperación de entramados laborales evidenciada hacia el año 2007, y la crisis del año 2009 tuvo efectos sobre las situaciones socio-ocupacionales de la población de estos barrios. Entendemos que la magnitud que asumió el Plan “Argentina Trabaja” da cuenta en parte de la precariedad socio-ocupacional existente. Para 2012 sólo entre Monte Grande y 9 de Abril se constituyeron 138 cooperativas de trabajo, y en Esteban Echeverría en su conjunto, 218 (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2013).

Estas sociabilidades laborales inestables se ven reflejadas en las trayectorias laborales de los entrevistados, caracterizándose por una importante rotación laboral. De los grupos analizados, los *perceptores de planes sociales* poseen trayectorias por redes de ayudas sociales de largo plazo, siendo sus experiencias laborales menos densas, los *miembros de MTDs* poseen trayectorias laborales más densas, aunque caracterizadas por la informalidad laboral. Los *trabajadores precarios* se caracterizan por una mayor inestabilidad laboral y un recorrido itinerante por diversos trabajos. Finalmente, los que poseen mayor estabilidad en relación a las tareas son los *trabajadores de oficio*, sin embargo lo que varía en estos casos es la demanda de sus productos y servicios dado que ésta es sobre todo local. En este último perfil existen experiencias ligadas al trabajo fabril, sobre todo en las generaciones mayores, pero que sufrieron un corte en algún punto de sus trayectorias.

Densidades y jerarquías de las dimensiones del ethos de clase

¹⁰ Entendimos como desocupación prolongada aquellas situaciones que superaron los tres meses sin trabajo.

¿Qué estatus tienen los derechos sociales en el discurso de trabajadores que carecen de los mismos? ¿Qué jerarquía poseen las nominaciones de la actividad laboral en territorialidades signadas por la precariedad y la sobre explotación? Estos primeros interrogantes fueron los que dirigieron nuestra mirada en torno a las *protecciones* y las *actividades*.

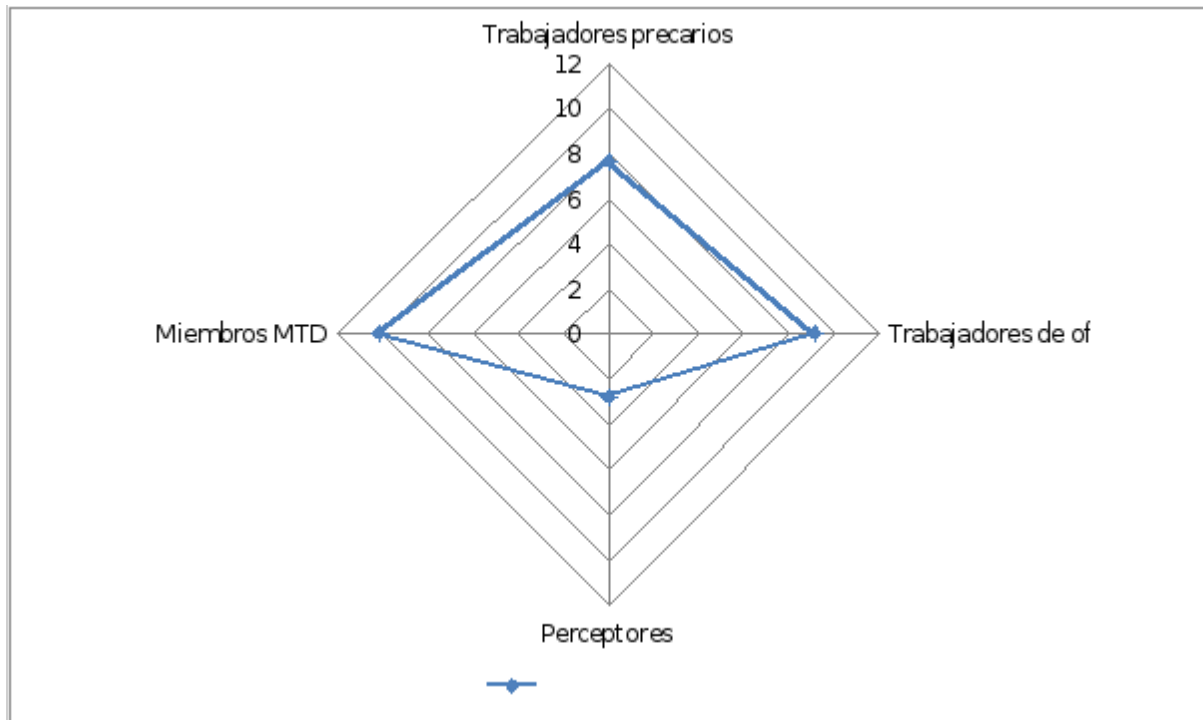
En relación a la dimensión de las *protecciones* la literatura relevada da cuenta de una serie de tesis que nos permiten aproximarnos al material empírico con más elementos. Por un lado, las teorías francesas sobre la *desafiliación* y la *descualificación social* esgrimen el argumento del giro antropológico que significó la institución de los derechos sociales, y los resquebrajamiento identitarios que supone su debilitamiento y mutación. Por otro lado, la literatura latinoamericana sobre marginalidad trata de forma original una paradoja específica constitutiva de las formaciones sociales latinoamericanas: inscripción formal en derechos, pero carencia de los medios para gozar efectivamente de ellos. Estas tesis nos orientan por un lado a no perder de vista la relevancia de los derechos sociales, incluso entre trabajadores que disponen de forma intermitente –o nunca- de estas protecciones. Y, por otro lado, nos indica la existencia de una brecha abierta entre el sustrato de legitimación que suponen estos derechos y la efectividad de su ejercicio. El cómo del relleno de ese espacio es una de las preguntas que atraviesa esta tesis.

Durante la última década se produjo una reconfiguración de la cuestión social que supuso una heterogeneización de la relación entre empleo, trabajo, y derechos. A su vez, una serie de políticas sociales desplegadas durante la última década¹¹ complejizaron la seguridad social, conteniendo a poblaciones que se encontraban por fuera del empleo, y generando mutaciones del estatus de los derechos sociales, hibridándose en algunos casos con tecnologías características de las políticas de ayuda social. Es en este contexto que se despliega el mundo de significaciones sobre las protecciones y las actividades laborales de los entrevistados.

Ingresando en el análisis de la densidad que asumen los significados vinculados a las *protecciones* vemos que, llamativamente, es el perfil de los *miembros de MTDs* el que posee el mayor promedio de menciones. En este caso, se observan densidades similares entre los *trabajadores marginalizados de oficio* y los *trabajadores marginalizados precarios*. En el polo opuesto se encuentran los *perceptores* con algo menos de 3 menciones promedio (Gráfico 1).

¹¹ La Asignación Universal por Hijo, la moratoria jubilatoria conocida popularmente como “jubilaciones de amas de casa” y el propio carácter híbrido del Plan de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” son los ejemplos más importantes de estas mutaciones.

Gráfico 1: Menciones de *protecciones* según perfil social.



Fuente: Elaboración propia.

a. N: 225.

b. Se contabilizaron de forma exhaustiva las remisiones a los términos: obra/s social/es, en blanco, jubilación/es, aportes y vacaciones.

A partir de estos datos observamos que no existe una relación biunívoca entre las inserciones sociales y las redes de sentido construidas. Desde este primer ingreso visualizamos semejanzas entre quienes forman parte de entramados distintos (*miembros de MTDs*, *trabajadores marginalizados de oficio*, y *trabajadores marginalizados precarios*) y diferencias entre quienes forman parte de la misma política social (*miembros de MTDs* y *perceptores*). En este caso el tipo de lenguaje que se construye en torno a las protecciones da cuenta de la relevancia de las mediaciones en la construcción de las representaciones sociales. Por un lado, la jerarquía que asumen las remisiones a las protecciones en el caso de los *miembros de MTDs*, *trabajadores marginalizados de oficio*, y *trabajadores marginalizados precarios* brinda una primera señal acerca de la persistencia de elementos del *ethos de clase* a pesar de la carencia fáctica de empleos. Maneiro (2012) señala, en relación a las experiencias de los Movimientos de Trabajadores Desocupados, que los componentes de su identidad se encuentran articulados en torno a un “discurso informal de derechos”. Esta tesis habla de los movimientos pero puede ampliarse a otros trabajadores marginalizados. El estatus de las protecciones en estos tres perfiles puede ser un primer indicador de este sustrato común.

Por otro lado, la fuerte inscripción en derechos de los discursos de los *miembros de MTDs* revela modos de sutura de la brecha entre *empleo y supervivencia* distintos a los que realizan los *perceptores*. Éstos últimos parecieran encontrarse menos contenidos, en términos subjetivos, por dichas *plataformas* a pesar de poseer inserciones sociales similares. En este sentido cobra relevancia el problema del *reconocimiento social*. El lenguaje que construyen no pareciera asentarse sobre un discurso de derechos, dando cuenta de tipos de situaciones similares a las reveladas por las investigaciones sobre beneficiarios de ayudas sociales (Paugam, 2005). El inscribirse dentro de un discurso de derechos supone un *soporte identitario* vinculado a una visión universalista asentada sobre la condición ciudadana del sujeto. La literatura plantea que en el caso de las *políticas de inserción* se despliega una estructura subjetivante que tiende a la individualización de las experiencias, asentada sobre las carencias del sujeto y su condición de pobreza¹².

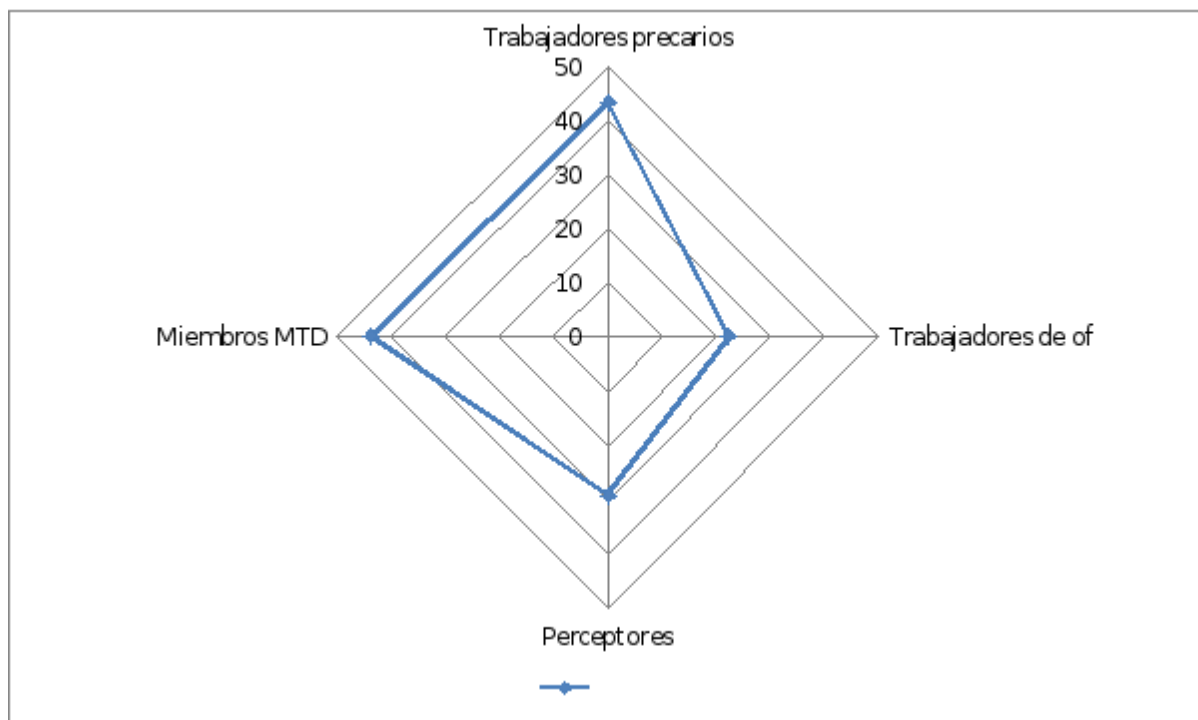
En relación a la dimensión de la *actividad* Paugam¹³ plantea que se encuentra relacionada con otras dimensiones del vínculo social. En este sentido, la mutación de los *soportes relacionales* se vincula con una mutación del reconocimiento de las actividades realizadas. Ingresando en los datos, el primer emergente es la importante relevancia que tienen las actividades laborales dentro del discurso de los entrevistados con una densidad casi cuatro veces superior a las menciones de derechos sociales (Gráfico 2). El discurso de la actividad laboral posee autonomía en relación al discurso de derechos robusteciendo la división entre las categorías *trabajo y empleo*.

Analizando los perfiles se observa que los dos que poseen un mayor promedio de menciones son los *miembros de MTDs* y los *trabajadores marginalizados precarios*, mientras que los *perceptores* y los *trabajadores marginalizados de oficio* son los que menor promedio de menciones poseen (Gráfico 2).

Gráfico 2: Menciones de familia *trabajar* según perfil social.

¹² La tendencia a la exposición de la vida privada y la construcción de un relato culpógeno, en contraposición a la plataforma positiva del discurso de derechos, se evidencia tanto en los estudios europeos como norteamericanos sobre beneficiarios de ayudas sociales (Baker Collins, 2005; Murard, 2002)

¹³ En sus desarrollos esta dimensión se relaciona con los vínculos de participación orgánica.



Fuente: Elaboración propia.

a. N: 969.

b. Se contabilizaron de forma exhaustiva las remisiones a los términos que supusieran conjugaciones del verbo trabajar.

Estas menciones no nos dicen aún cuál es la cualidad de las nominaciones, pero dan cuenta de qué significantes poseen mayor densidad en el discurso de los entrevistados. La relevancia de las actividades laborales dentro de los discursos de los *miembros de MTDs* va en línea con las tesis que plantea que uno de los núcleos constitutivos de su experiencia se engarza a la profanación¹⁴ que realizan de los planes asistenciales (Maneiro, 2012). Estos planes, sustitutos precarios del empleo, sirven de plataforma para el despliegue de actividades que son significadas dentro del mundo del trabajo. Por otro lado, entendemos que en el caso de los discursos de los *perceptores*, la menor relevancia que asumen estas actividades puede vincularse con un debilitamiento del lenguaje del trabajo, abriéndose otro tipo de lenguajes ligados a las inscripciones territoriales (Merklen, 2005) y las redes de ayuda social. Lo que resulta difícil de explicar es el escaso promedio de menciones en el caso de los *trabajadores marginalizados de oficio*¹⁵, ¿nos estará indicando la apelación a otros significantes?

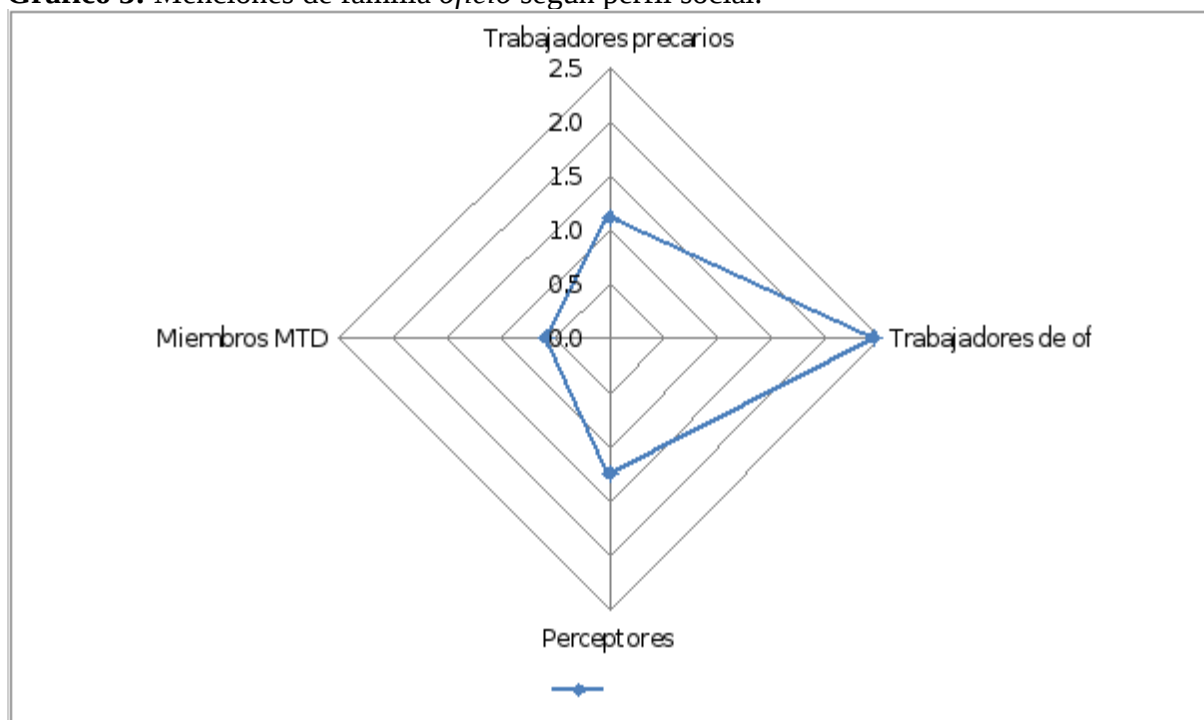
14 “Guiados por las sugerencias de Giorgio Agamben (2005a, 2005b) proponemos la noción de profanación para asir las tentativas de apropiación por parte de los movimientos de las políticas asistenciales estatales. Consideramos que esta noción tiene la cualidad de dar cuenta de la tensión entre la “restitución” al uso y a la propiedad de los hombres y el estatuto de la génesis “sagrada” inicial que se actualiza en su propia puesta en ejercicio. Dice Agamben (2005b) que entre “usar” y “profanar” hay una relación particular para argumentar que el “uso” al cual es restituido lo sagrado es un uso especial, que no coincide con el consumo utilitario. En este sentido, la habitual noción de resignificación posee aquí un sentido menos preciso, por ello preferimos, para remitirnos al proceso de “uso” (no sólo utilitario) de las políticas sociales, la noción de profanación.” (Maneiro, 2012: 162).

15 Es menester mencionar que no creemos que los perfiles construidos posean una homogeneidad interna absoluta, existen numerosas dimensiones en los que la experiencia y las redes de sentido de estos sujetos se entrecruzan. Justamente lo

Ingresando al análisis de las menciones del *oficio* se observa una escala menor en densidad de menciones en relación a las categorías trabajadas previamente (Gráfico 3). Sin embargo, nos interesa en este caso la significancia cualitativa que tiene dicha mención. Como afirma Sennett (2009) las trayectorias construidas en torno al trabajo artesanal generan el despliegue de una cultura material que vincula de forma particular el hacer, el pensar y el sentir. El lenguaje del oficio se constituye así en un lenguaje cualitativamente significativo, ya que nos introduce en un mundo de significantes específicos vinculados a las tareas particulares, sea ya la del tapicero, el talabartero, el matricero, el carpintero, etc.

Avanzando en el análisis observamos que los *trabajadores marginalizados de oficio* apelan a estos significantes en un promedio mucho mayor que los otros grupos (Gráfico 3). Este indicador puede señalar formas de nominación distintas de las actividades laborales, más específicas y vinculadas al campo de significantes de *su* actividad. En cambio la apelación genérica a las actividades laborales que se expresa en los otros perfiles puede señalar un tipo de relación más modular y contingente con los trabajos realizados.

Gráfico 3: Menciones de familia *oficio* según perfil social.



Fuente: Elaboración propia.

a. N: 40.

b. Se contabilizaron de forma exhaustiva las remisiones a los términos oficio/s.

Las semejanzas y distinciones existentes entre los distintos perfiles en relación a las jerarquías y densidades de los significantes de las dimensiones del *ethos de clase* analizadas nos aportan

elementos para robustecer el supuesto de la persistencia de un sustrato de legitimación relacionado con un imaginario productivista, incluso al interior de grupos de trabajadores marginalizados, a la vez que nos sirve de soporte para avanzar en los modos de significación de dichas dimensiones.

En el próximo apartado seguiremos avanzando en nuestra hipótesis que vincula estas diferencias encontradas en relación a las jerarquías de las dimensiones del *ethos de clase* con los procesos de construcción identitarias entre trabajadores marginalizados.

Retomando la hipótesis de la diferenciación: espacio y personificaciones

Los estudios pioneros sobre marginalidad laboral iniciaron una serie de emprendimientos investigativos a partir de la tesis de la *diferenciación* de los “marginales”. La débil experiencia obrera, y el no compartir la fábrica como espacio común de construcción de sociabilidades desencajaba a estas fracciones de un conjunto de experiencia inter subjetivas que cimentaban identidades y representaciones.

La crisis del empleo iniciada hacia mediados de la década del noventa dio continuidad a estas hipótesis investigativas, pero mutando las dimensiones de análisis y las matrices conceptuales. Los estudios recientes que abordaron esta problemática en profundidad, dieron cuenta de un proceso polimórfico y más matizado en relación a la hipótesis de corte subjetivo sustancial que se expresaba en las fracciones marginalizadas (Maceira, 2010). Sin embargo, continúa siendo un objeto de interés la densidad que asumen en los sistemas de representación los significantes asociados a dichos *espacios* y *personificaciones*, clásicos de la relación salarial fordista.

Al ingresar en el análisis de la categoría *fábrica* el primer dato a considerar es que la cantidad de menciones se ubica en una escala menor que las categorías *derechos sociales* y *trabajar* (Gráfico 4), esto confirma que los significantes asociados a dichas categorías forman parte de un universo de términos cualitativamente distinto. Si aquellas representan categorías de uso generalizado y recurrente, estas categorías de escala menor, forman parte de redes de sentido más específicas.

La categoría *fábrica* nos reenvía a los *soportes identitarios* constituidos durante la consolidación del modelo industrial argentino, a partir de la segunda post guerra. Su vinculación con la cimentación de un *ethos de clase* configurado a partir de la figura hegemónica del obrero industrial protegido es estrecha. En el caso de los perfiles sociales estudiados, marcados por distintas formas de marginación socio-laboral, un corte sincrónico bajo la hipótesis de la *diferenciación* supondría la escasa incidencia de dicho significantes

dentro de sus discursos. Sin embargo, el análisis de los datos muestra una situación polar entre los distintos perfiles. Por un lado, los *trabajadores marginalizados de oficio* y los *miembros de MTDs* presentan un promedio similar de menciones, mientras que los *trabajadores marginalizados precarios* y los *perceptores* presentan una casi ausencia de remisiones a dichos significantes (Gráfico 4).

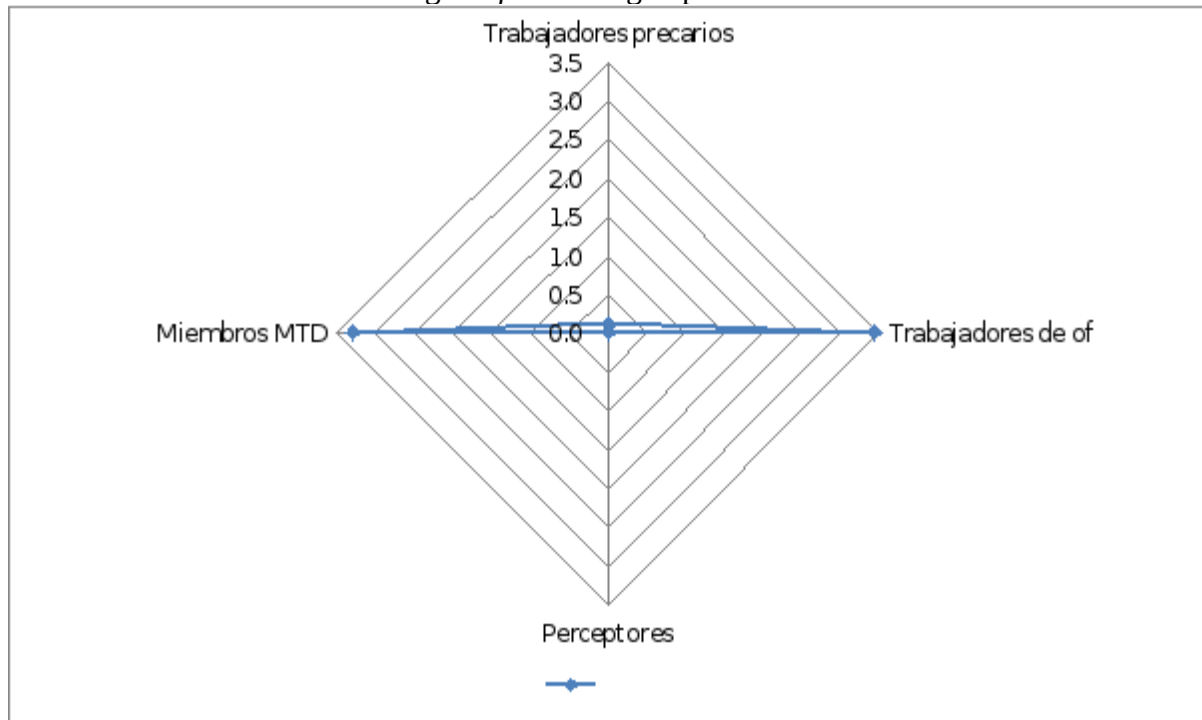
Como mencionamos previamente, el perfil de los *trabajadores marginalizados de oficio* se caracteriza por una mayoría de entrevistados con algún tipo de experiencia obrera clásica. Esto los diferencia de los otros perfiles en relación al contenido de su trayectoria de clase (Wright, 1994). Muchos comenzaron a construir sus oficios en esas experiencias, y luego, de la mano de la constricción fabril, los desarrollaron de forma autónoma, a partir de pequeños talleres insertos en estas barriadas periféricas del conurbano. Entendemos que el mayor promedio de menciones puede estar vinculado con las remisiones a ese pasado obrero. Los *miembros de MTDs* en cambio, no se destacan por poseer una gran cantidad de experiencias fabriles clásicas. Por el contrario, sus trayectorias se encuentran marcadas por una gran inestabilidad laboral, situaciones de desempleo intenso (aunque en menor medida que el perfil de los *perceptores*), y recorridos por ciclos de planes. Nuestra hipótesis en este caso es que su apelación a este pasado fabril se vincula a una particular forma de construcción del *ethos de clase* con una fuerte impronta productivista, y articulada con un proyecto construido a partir de las dinámicas intersubjetivas desplegadas dentro de la organización.

En el polo opuesto, los *trabajadores marginalizados precarios* se caracterizan por poseer escasas experiencias fabriles, al igual que los *perceptores*, con una circulación más densa al interior del “ciclo de los planes”. La ausencia de la fábrica dentro de sus lenguajes puede dar cuenta del desplazamiento dentro de sus representaciones de este espacio que antaño se encontraba en el centro del núcleo figurativo (Jodelet, 1986) sobre la condición salarial. Llama la atención que dicha ausencia no posea variaciones generacionales, manifestándose tanto en las generaciones adultas como en las jóvenes. En este sentido, el caracterizarse estos perfiles por trayectorias marginalizadas de larga data e intergeneracionales, puede ser uno de los factores por los que este espacio laboral hegemónico en las representaciones sobre el modelo ISI no emerge dentro de sus discursos.

En este caso, las trayectorias de clase parecieran tener un estatus explicativo mayor, a excepción de aquellos casos –*miembros de MTDs*– en los que las mediaciones tienen un rol importante en la construcción de esos ámbitos como espacios significativos. Las formas en que se procesa la *distancia institucional* posee diferencias entre los distintos perfiles,

generando modalidades diferenciales en las que ciertos elementos dejan de estar presentes en el núcleo figurativo que construyen en torno a la configuración salarial.

Gráfico 4: Menciones de la categoría *fábrica* según perfil social.



Fuente: Elaboración propia.

a. N: 55.

b. Se contabilizaron de forma exhaustiva las remisiones a los términos fábrica/s.

La forma en que se instituyó el vínculo salarial reorganizó el mapa de las personificaciones sociales, la figura del trabajador se izó como modelo del “ascetismo mundanal” que se impuso entre las clases trabajadoras de occidente. Aquello que escapaba a esta matriz disciplinar podía ser objeto de sospecha y soporte para la construcción de etiquetas estigmatizantes. Los trabajadores se diferenciaban de su polo opuesto, los patronos, pero también de otros sectores, cercanos, sospechosos de no cumplir con el mandato ascético. Vagos, villeros, marginales, forman parte de esa configuración, que a partir del imperativo ascético, construye jerarquías al interior de las clases trabajadoras (Murard y Laé, 2013).

¿Qué densidad asume el término trabajador dentro de los perfiles analizados? Dichas menciones se encuentran en el plano de la escala inferior dentro de las categorías analizadas

(Gráfico 5). Vinculándolo con el análisis de la categoría *trabajar* vemos que existe un hiato

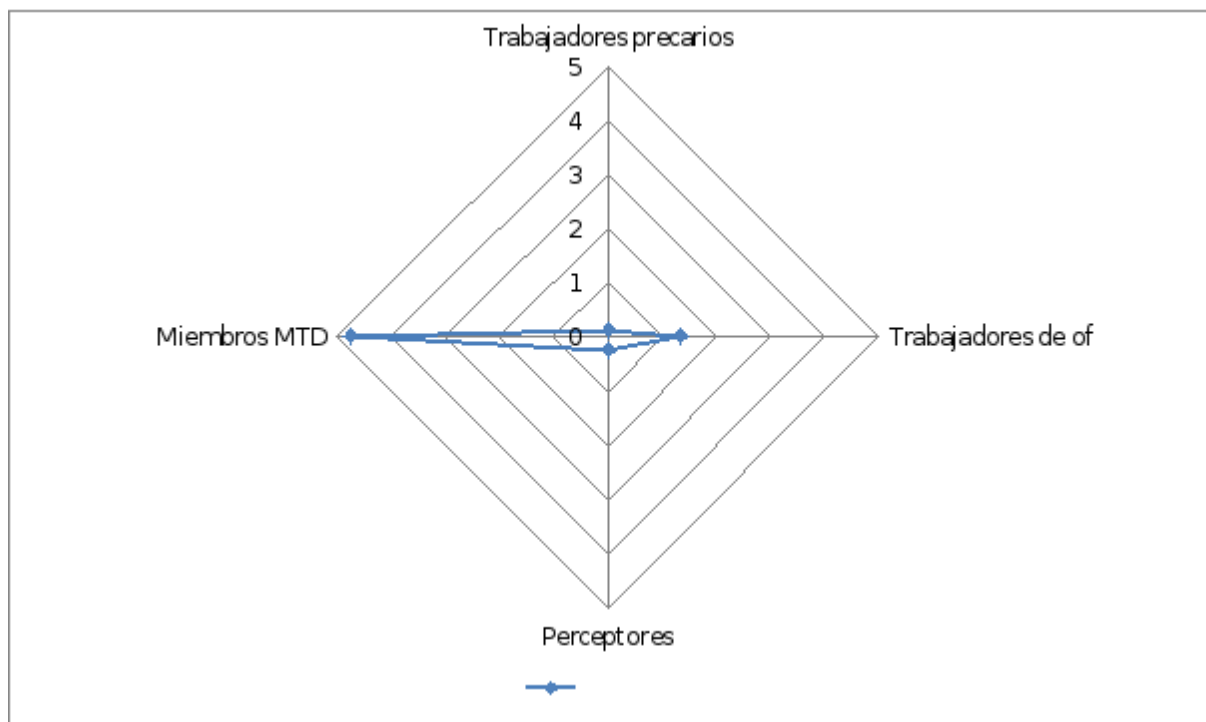
entre ambas, la actividad posee muchas más menciones que la personificación¹⁶.

Al analizar los perfiles llama la atención la escasa cantidad de menciones en la mayoría de los

perfiles, exceptuando a los *miembros de MTDs*¹⁷ (Gráfico 5). Sin duda, esta categoría no agota las sinonimias con las que pueden ser nominados los trabajadores, pero la diferencia sustantiva del promedio da cuenta de la jerarquía que asume en los lenguajes de los Movimientos de Trabajadores Desocupados. En investigaciones precedentes dimos cuenta de que la experiencia de estas organizaciones se articuló en torno a lo que dimos en llamar *trípode general de los movimientos de trabajadores desocupados*, con esto nos referimos a “la vinculación orgánica entre una forma particular de protesta, los piquetes, un sector específico de la clase trabajadora, los trabajadores desocupados, y una demanda hegemónica, empleo y/o sus sucedáneos precarios, los planes asistenciales.” (Farías, Nardin, Santana, 2013: 466). En este sentido, y retomando las tesis de Maneiro (2012), se produce una construcción compleja, en donde la identidad de trabajador emerge más allá de la carencia fáctica de empleos (Maneiro, 2012: 86).

Vemos que en los otros perfiles estos términos se encuentran casi ausentes dentro de sus lenguajes. En relación a esto nuestra hipótesis no apunta a un desplazamiento sustantivo en torno a estas personificaciones sino hacia una pluralización de las nominaciones. Si en el caso de los MTDs, la categoría *trabajador* se esgrime como una bandera aglutinante, vinculada al proyecto pero desligada de la heterogeneidad inmediata que se expresa en las variadas experiencias laborales que predominan en el territorio, en el caso de los otros perfiles esa pluralidad se pone de relieve, incorporándose al lenguaje las personificaciones específicas vinculadas a entramados laborales y relacionales particulares.

Gráfico 5: Menciones de la categoría *trabajador* según perfil social.



Fuente: Elaboración propia.

a. N: 47.

b. Se contabilizaron de forma exhaustiva las remisiones a los términos trabajador/a/es/as.

Pero si la nominación trabajador posee esta escasa presencia, ¿cómo emerge su contracara?

En el juego de posiciones y jerarquías que se despliega en la relación salarial, las figuras de los patrones y los jefes forman uno de los polos de las redes de sentido. Las teorías de la marginalidad se planteaban como uno de los problemas centrales de las construcciones identitarias de las fracciones marginalizadas, la inexistencia de otro antagónico al nivel de las relaciones sociales de producción (Nun, Murmis, Marín, 1968). Esta falta de pertenencia a un sistema de autoridad constituido al nivel de las unidades productivas era pensada a partir de una reconfiguración sustantiva de los lugares sociales y de reconfiguración de las solidaridades y los antagonismos.

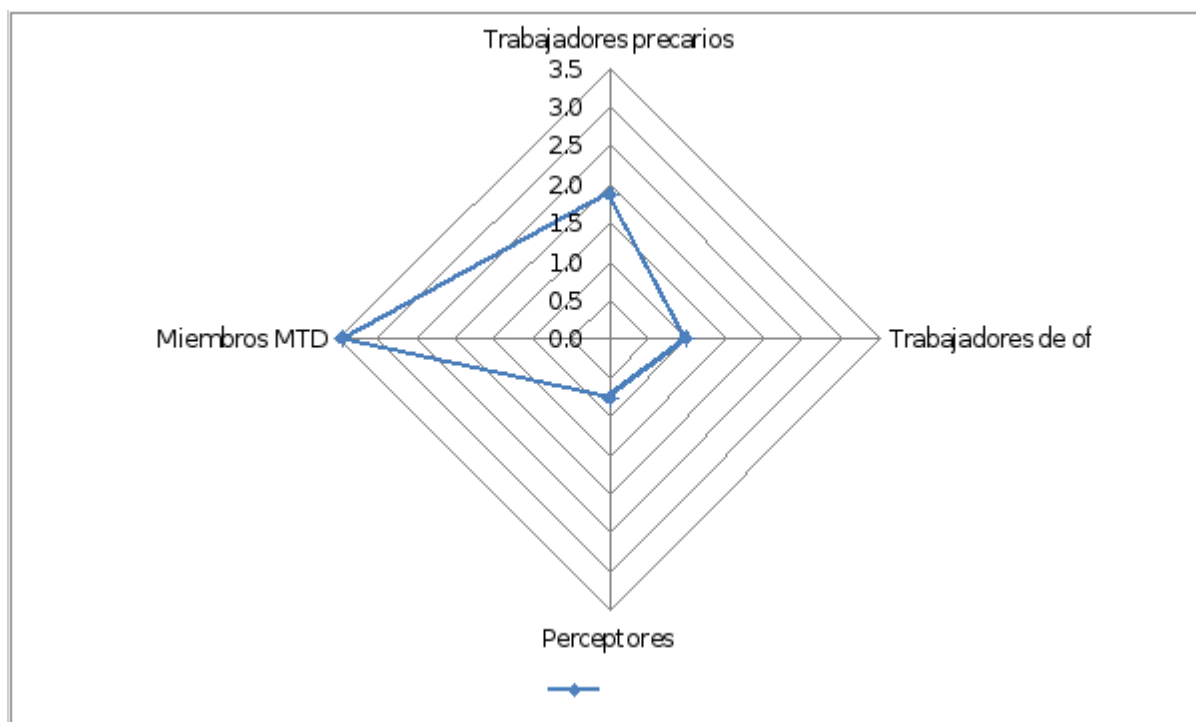
Entre los perfiles analizados la categoría *patrón* no presenta una ausencia de menciones, como en el caso de la categoría *trabajador*, pero sí densidades diferentes. Nuevamente son los *miembros de MTDs* los que poseen un mayor promedio de menciones. En el polo opuesto se encuentran los *perceptores*, robusteciendo la hipótesis acerca de la existencia de diferencias significativas entre estos perfiles en relación a sus representaciones sobre el *campo del trabajo*. En el caso del perfil de los *perceptores*, pareciera corroborarse la existencia de una construcción subjetiva que no sedimenta en un lenguaje ligado a la polaridad clásica trabajador-patrón. Pero, en el caso de los *miembros de MTDs* sucede absolutamente lo

contrario. A pesar de formar parte de la misma política social las dimensiones clásicas de la relación salarial fordista se encuentran sobre representadas.

Los beneficiarios de políticas sociales se encuentran señalados socialmente a partir de su relación de dependencia (Paugam, 2005). Esta relación de dependencia se traduce, en las circulaciones sociales, en una fuga del precepto normativo de la configuración salarial que vincula en una amalgama sólida el trabajo con los ingresos. Recae una sospecha constante sobre los beneficiarios que deben desplegar diversas estrategias para soportar su condición de polo débil dentro de la relación estigmatizante (Goffman, 1967). Como vimos previamente, y seguimos confirmando a partir del análisis de la categoría *patrón*, los *miembros de MTDs* y los *perceptores* realizan procesos de sutura distintos para hacer frente al estigma. Mientras que entre los primeros se refuerzan, densifican y jerarquizan el conjunto de dimensiones relativas a la configuración salarial, entre los segundos, estas dimensiones se subsumen, se debilitan, y se ocultan.

Por otro lado, los *trabajadores marginalizados de oficio* parecieran estar signados en relación a la densidad de la categoría *patrón* por su carácter mayoritario de cuentapropistas. En este sentido, los patrones no forman una parte sustantiva de sus experiencias socio-laborales recientes. Los *trabajadores marginalizados precarios* sí poseen mayores experiencias de relación de dependencia en relación a jefes y patrones, muchas veces en condiciones de sobre explotación, lo que puede explicar la mayor densidad que asume esta categoría.

Gráfico 6: Menciones de la categoría *patrón* según perfil social.



Fuente: Elaboración propia.

a. N: 51.

b. Se contabilizaron de forma exhaustiva las remisiones a los términos patrón/a/as/es, jefe/a/s, empresario/a/os/as.

A partir del análisis realizado en este apartado, pudimos identificar la existencia de jerarquías y estatus diferenciales de las dimensiones que componen la configuración salarial. Más que abonar a la hipótesis de la diferenciación, y de autonomización de los “marginales”, estos datos abonan a la tesis de un proceso más general de heterogeneización de las clases trabajadoras. En este sentido, las relaciones sociales que buscamos condensar en los perfiles construidos nos permiten ingresar a las formas de mediación que se construyen en las grietas entre empleo y supervivencia, que se constituyen como elementos sustantivos –pero sin lugar a dudas no determinantes- en la construcción de las redes de sentido sobre el *campo del trabajo*. También nos brindan los primeros elementos acerca de los procesos de construcción de *distinciones* al interior de las clases trabajadoras marginalizadas, en el próximo apartado continuamos avanzando sobre este interrogante.

“Ellos” y “nosotros”¹⁸

¿Cómo operan los procesos de reconocimiento social entre estas fracciones? ¿Qué anclajes poseen las miradas espejadas en relación a los “otros” y al “nosotros”?

Es ineludible la referencia al trabajo canónico de Richard Hoggart (1957)¹⁹ a la hora de pensar El contundente “nosotros” –trabajadores y vecinos- de la Inglaterra de mediados de la década del 50´ que analizó Hoggart, homogéneo y hegemónico, no se evidencia con la misma claridad en los casos estudiados. Por el contrario, algunas diferencias entre los distintos perfiles pueden ayudarnos a continuar desagregando lo que aparecía amalgamado bajo la categoría “marginales”.

Al ingresar al análisis de las personificaciones asociadas al “nosotros” se evidencian algunas diferencias significativas entre los perfiles. Los *trabajadores marginalizados de oficio* son los que se encuentran incluidos en la personificación *trabajador* en mayor proporción, seguidos por los *miembros de MTDs*. En cambio, no se reconocen en ningún caso como *pobres*. Por otro lado, los *perceptores* no se mencionan en ningún caso dentro de un nosotros asociados a la figura del *trabajador*. En contrapartida son los que se encuentran contenidos en mayor proporción dentro de la personificación *pobres*, seguidos por los *miembros de MTDs* (Gráfico 7).

Creemos que estas densidades distintas que asumen las personificaciones *trabajador* y *pobre* como representación del “nosotros”, se vincula con modalidades diferenciales de construcción del *ethos de clase* y de reconfiguración de los *soportes identitarios*. Si en las sociedades modernas la figura del trabajador asalariado formal se izó como modelo identitario, generando jerarquías al interior de colectivo de trabajadores y una mirada disvalorizante en relación a quienes no formaban parte de ese mundo, la crisis del empleo supuso una reconstrucción de ese modelo.

El pasaje del trabajador al pobre implica una reversión de derechos en necesidades, y un debilitamiento de las plataformas que sostienen a los sujetos (Sigal, 1981). Sin embargo, entendemos que de ese desencaje no emerge la pura negatividad relacional, sino que en las grietas entre empleo y supervivencia se construyen sociabilidades que suturan –de forma parcial y contingente- dichas brechas. En este sentido, la apelación a un “nosotros” *trabajador* que se produce entre los *miembros de MTD* forma parte de una construcción que venimos mencionando en apartado previos. Reconocerse en dicha plataforma reubica a estos sujetos a partir de una búsqueda de positivización de las experiencias –más allá de la carencia fáctica del empleo-. Dicha forma de sutura supone una estrategia frente al estigma -que recae sobre los beneficiarios de planes sociales- y sugiere un desplazamiento a partir de su construcción como trabajadores y su vínculo con el proyecto de la organización.

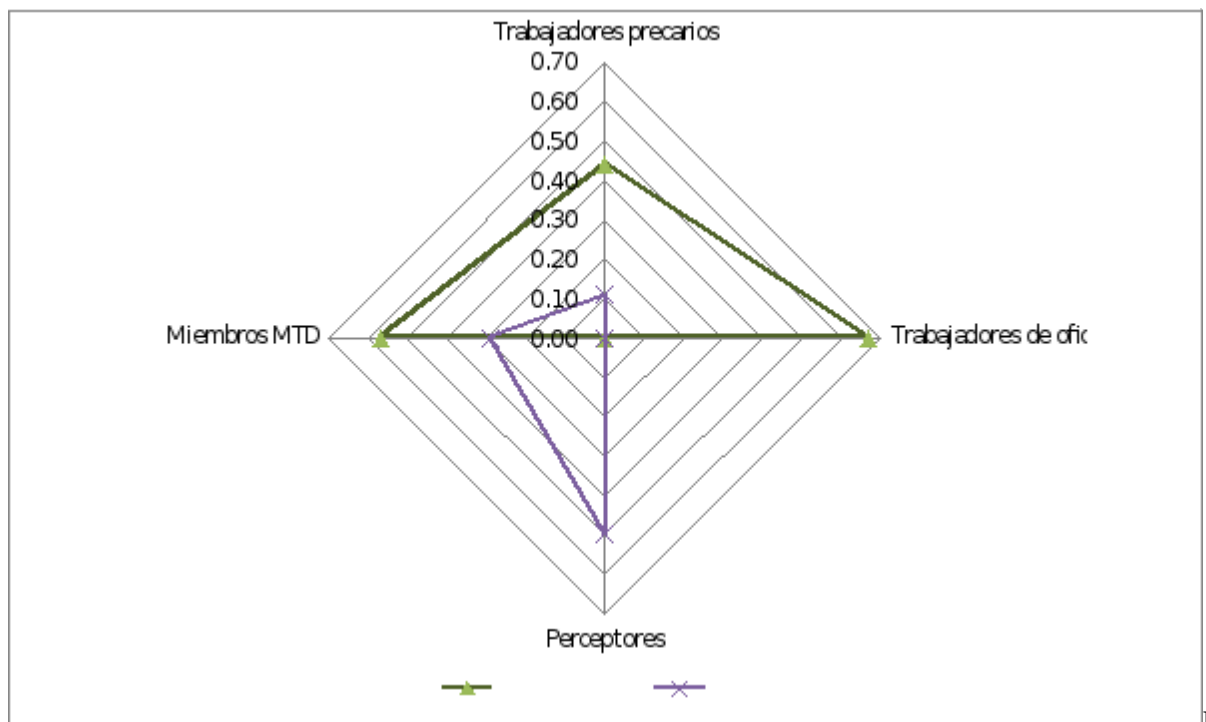
En el caso de los *perceptores* en cambio, la figura del *trabajador* no emerge en ningún caso como parte del “nosotros”. Esta falta de reconocimiento resulta llamativa, ya que reduce los

soportes identitarias legítimos de que disponen, más aun teniendo en cuenta que se trata de sujetos que perciben planes sociales, y que deben realizar esfuerzos para sobrellevar el estigma que supone un “vivir a cuenta de la sociedad”. El “nosotros” en el que aparece sobre representado este perfil es el de *pobres*. El reconocerse a sí mismos bajo esta nominación puede suponer una modalidad de sutura que los ubica en una posición subordinada en relación al resto de los sujetos. Siguiendo las tesis de Paugam (2005), este perfil pareciera ser el que posee características que se asemejan con la definición clásica del pobre: “Un estrato que está inevitablemente desvalorizado puesto que se define por su dependencia respecto a todos los demás. Recibir asistencia, en este sentido, es recibir todo de los demás sin poder integrarse, al menos a corto plazo, en una relación de complementariedad y reciprocidad respecto a ellos.” (Paugam, 2005: 18). Sin embargo, entendemos que también existen puntos de fuga, quizás la importante densidad que asumen las actividades laborales dentro de sus discursos puede ser una señal de modalidades de sutura que no los definen por su negatividad. ¿Con qué otras personificaciones se podrán identificar? ¿Los lazos territoriales sirven de sustitutos en estos casos?

Finalmente, entre los *trabajadores marginalizados de oficio* y los *trabajadores marginalizados precarios* se observan tendencias similares, pero con proporciones diferentes. Ambos se encuentran contenidos en un “nosotros” *trabajador* y no lo hacen como *pobres*. El no percibir planes sociales pareciera construir una distinción en relación a los vecinos que sí lo hacen, delimitando un “no pobres” entre los pobres. Por otro lado, la mayor proporción que asume el “nosotros” *trabajador* entre los *trabajadores marginalizados de oficio* ayuda a entender el bajo promedio de menciones de la categoría *trabajador*, analizada en apartados previos. Estos trabajadores tienen un vínculo más estrecho con sus oficios, asumiendo las personificaciones particulares de ciertas actividades una mayor densidad que en el caso de los *trabajadores marginalizados precarios*.

¿Cómo se vinculan estas semejanzas y distinciones entre perfiles con las representaciones de un nosotros en común?

Gráfico 7. Proporción de mención de las personificaciones *trabajadores* y *pobres* asociadas al *nosotros* según perfil social.



Fuente: Elaboración propia.

- Se presentaron los datos como proporciones según perfil social.
- Se contabilizaron de forma exhaustiva las co-presencias entre el término “nosotros” y las personificaciones trabajador (incluyendo todas sus sinonimias y profesiones específicas) y pobres (incluyendo todas sus sinonimias y a la personificación humildes). Se codificó por entrevistado la existencia o inexistencia de dichas co-presencias.

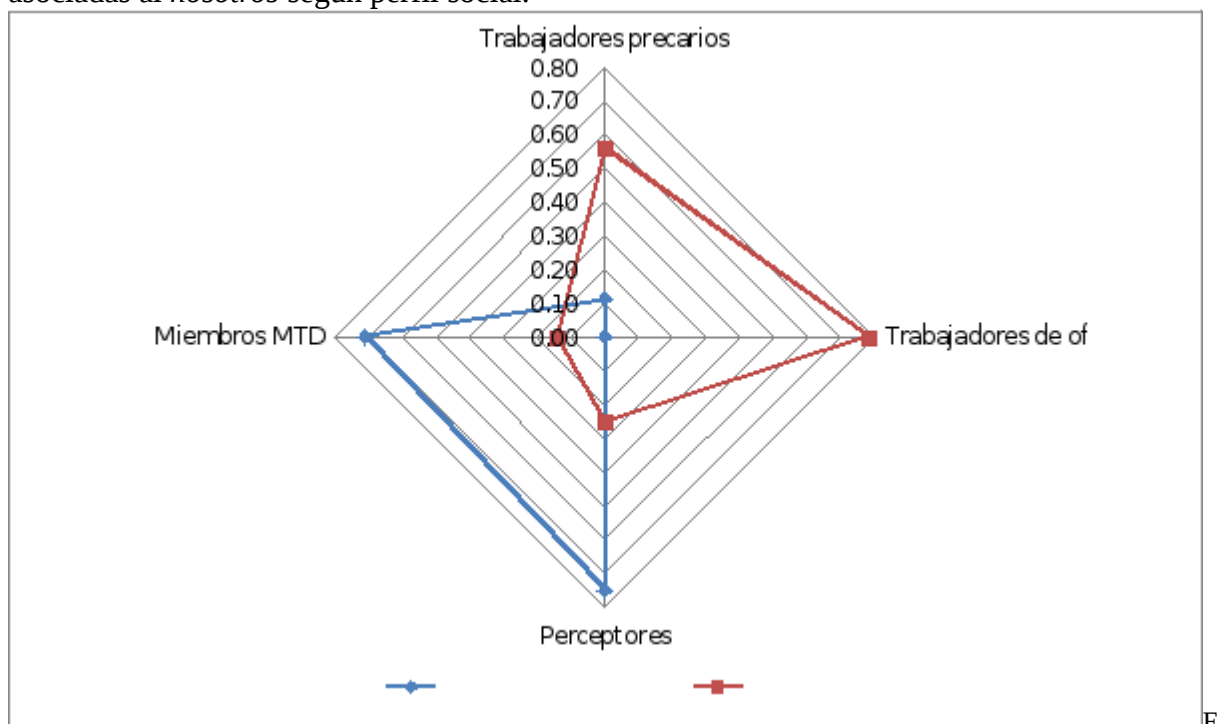
En un primer ingreso a este interrogante, analizamos las representaciones en torno a dos personificaciones que no forman parte de las representaciones clásicas sobre el *campo del trabajo*, pero que emergieron como personificaciones significativas a partir del trabajo con el corpus de entrevistas. Se trata de las personificaciones *beneficiarios planes* y *vecinos*.

Vemos en este caso una clara polaridad entre los perfiles a partir de la división entre quienes perciben y quienes no perciben planes sociales. Los *perceptores* y los *miembros de MTD* se representan en un “nosotros” vinculado a la percepción de planes sociales, pero no lo hacen como *vecinos*. ¿Cuáles serán las formas que asume esta distinción? ¿Por qué no se incluyen dentro del colectivo barrial? Por otro lado, entre los *trabajadores marginalizados de oficio* y los *trabajadores marginalizados precarios* la tendencia es la inversa, se representan como *vecinos* pero no como *beneficiarios de planes* (Gráfico 8).

Estas diferencias brindan más señales acerca de los procesos diferenciales de construcción del *ethos de clase*, y las semejanzas y distinciones construidas entre perfiles de trabajadores marginalizados. El imperativo divisorio constitutivo de la configuración salarial entre quienes forman parte activa de la producción de bienes y servicios para el mercado, y quienes no lo hacen, y deben formar parte de otra serie de regulaciones que marquen esta diferencia,

pareciera asumir, en el territorio, la forma de etiquetas estigmatizantes sobre las que se asientan distinciones subjetivas. Pero ¿cómo se expresan estas semejanzas y distinciones en relación con las personificaciones que se representan formando parte de un “ellos”?

Gráfico 8. Proporción de mención de las personificaciones *beneficiarios planes* y *vecinos* asociadas al *nosotros* según perfil social.



Fuente: Elaboración propia.

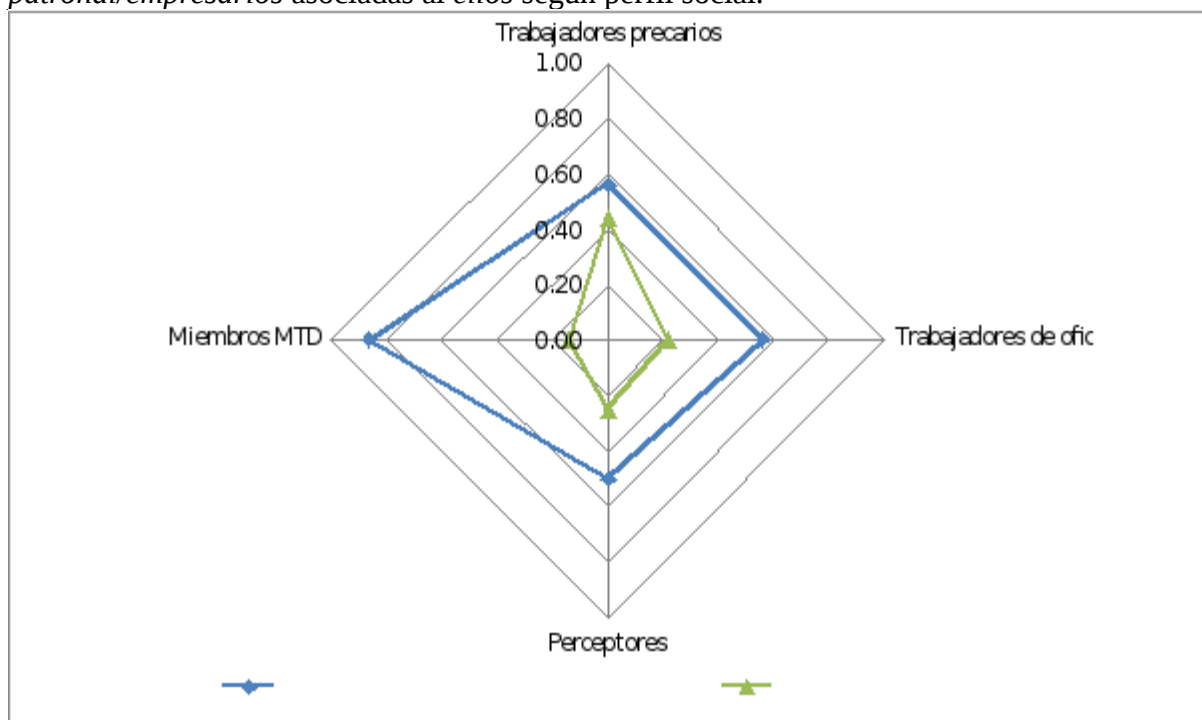
- Se presentaron los datos como proporciones según perfil social.
- Se contabilizaron de forma exhaustiva las co-presencias entre el término “nosotros” y las personificaciones beneficiarios planes (incluyendo todas sus sinonimias, y el término cooperativistas) y vecinos (incluyendo todas sus sinonimias). Se codificó por entrevistado la existencia o inexistencia de dichas co-presencias.

En relación al mundo de los “ellos”, Hoggart planteaba que estaba muy vinculado con el “arriba” en la escala social. Ese “ellos” de la Inglaterra obrera de mediados de siglo aglutinaba una figura múltiple que trasponía desde el campo hacia la ciudad la pretérita relación entre el señor y el campesino. A partir de esta trasposición se conformaba un “ellos” claro y extendido que ubicaba a los jefes y a los funcionarios en un espacio de alteridad (Hoggart, 1990: 79).

En el caso estudiado emergen estas personificaciones conformando parte de un “ellos”, dando cuenta de la persistencia del *ethos de clase*, contraponiéndose con las tesis autonomizantes de

las teorías de la marginalidad. No observamos un corte social sustantivo que haga pensar en un desgajamiento radical de ciertas fracciones con respecto al resto de los trabajadores. Para todos los perfiles los políticos y las instituciones estatales emergen formando parte del “ellos”. Son los *miembros de MTD* los que poseen la mayor proporción en relación a la representación de esta personificación (Gráfico 9). En este sentido, la situación paradójal que contiene a estos sujetos es que estas personificaciones se constituyen en antagonistas a la vez que son las que deben atender sus demandas e integrarlos en las políticas sociales que despliega el Estado. Por otro lado, la patronal y los empresarios no emerge en una proporción significativa como una personificación que forme parte del “ellos”. En este sentido, al no estar formando parte de relaciones laborales bajo la función directiva de un jefe o un patrón, esta construcción pareciera debilitarse. Sólo los *trabajadores marginalizados precarios* tienen en los patrones un anclaje del “ellos” más contundente (Gráfico 9). Como mencionamos previamente, este perfil se caracteriza por mayores experiencias de sobre explotación, este puede ser un elemento de diferenciación en relación a los otros perfiles.

Gráfico 9. Proporción de mención de las personificaciones *políticos/instancias del Estado y patronal/empresarios* asociadas al *ellos* según perfil social.



Fuente: Elaboración propia.

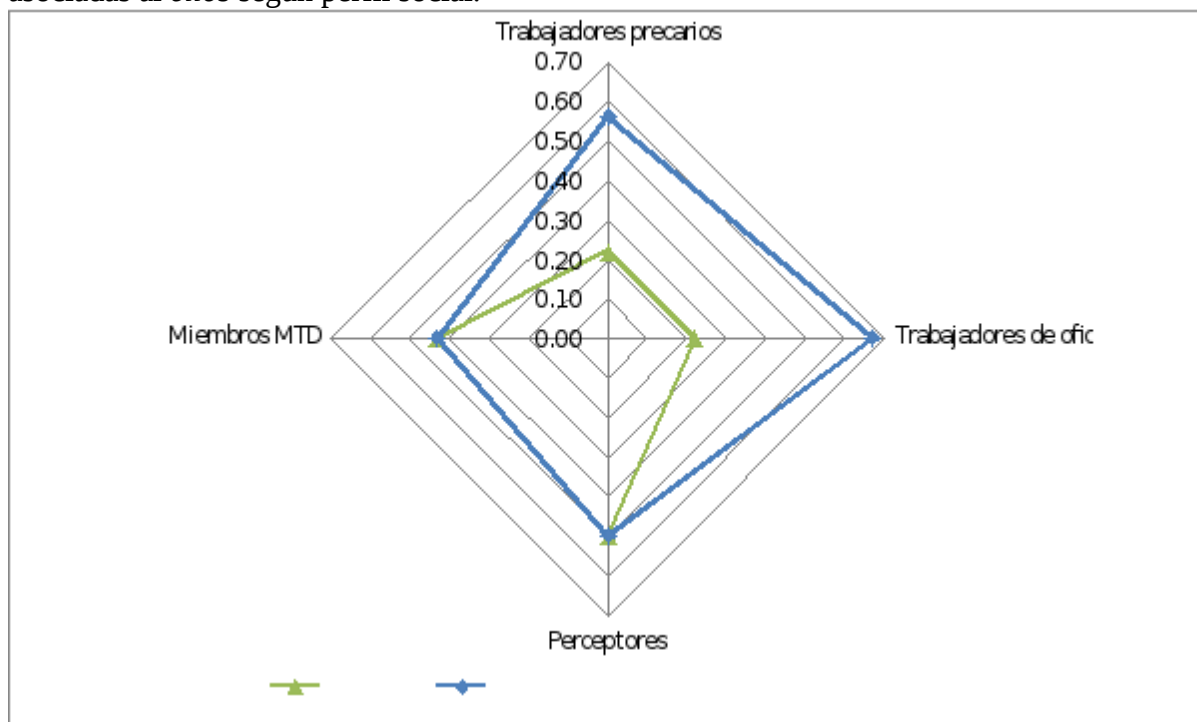
- Se presentaron los datos como proporciones según perfil social.
- Se contabilizaron de forma exhaustiva las co-presencias entre el término “ellos” y las personificaciones políticas (incluyendo todas sus sinonimias) y patronal (incluyendo todas sus sinonimias). Se codificó por entrevistado la existencia o inexistencia de dichas co-presencias.

Pero como mencionamos a partir del análisis de las personificaciones asociadas al “nosotros”, emergen personificaciones que complejizan la lectura de las construcciones identitarias. Existen entramados relacionales que no forman parte de las personificaciones clásicas de la relación salarial, que dan cuenta de anclajes de distinción y ambigüedades en los procesos de autoidentificación.

En el caso de los “ellos” también emergen las personificaciones *vecinos* y *beneficiarios de planes* como personificaciones significativas. Esto nos habla de modalidades de distinción más sutiles, que no se vinculan con el otro antagónico de la relación salarial, sino de otro con el que se comparten lugares, relaciones, y estilos de vida. Sin embargo, ciertas mediaciones operan generando diferencias entre sujetos que poseen múltiples semejanzas entre sí. Los *beneficiarios de planes* emergen como una personificación que es representada formando parte de un “ellos” en todos los casos (Gráfico 9). La “vara del oficio” pareciera operar aquí distinguiendo a estos sujetos de otras personificaciones que habitan el barrio, que se incluyen con cierta dificultad dentro del patrón marcado a partir de la divisoria entre los “aptos y no aptos para el trabajo”. Por otro lado, no deja de resultar paradójico que en el caso de los *perceptores* y *miembros de MTDs* emerja como un “ellos” importante esta personificación, dado que también es el principal nosotros entre estos grupos. En este sentido, retomamos la idea de que percibir un plan constituye un soporte débil cuyas formas de sutura se producen a partir de la apelación a otros elementos. La ambigüedad que representa este “otros en el nosotros” (Maneiro, 2012) puede interpretarse desde el prisma de la complejidad identitaria (Hall y du Gay, 1996), y desde la hibridación y pluralización de los soportes relacionales y de las formas de reconocimiento social.

Finalmente, enfatizando el análisis del gráfico previo, los *vecinos* forman parte de un “ellos” más intensamente entre los *perceptores* y los *miembros de MTDs*, mientras que lo hacen en menor medida entre los *trabajadores marginalizados precarios* y *de oficio* (Gráfico 10). Este elemento, que será analizado en profundidad a partir del ingreso cualitativo al material, nos permite seguir abonando la hipótesis de ciertos cortes territoriales construidos en torno a la marca del plan.

Gráfico 10. Proporción de mención de las personificaciones *vecinos* y *beneficiarios planes* asociadas al *ellos* según perfil social.



Fuente: Elaboración propia.

- a. Se presentaron los datos como proporciones según perfil social.
- b. Se contabilizaron de forma exhaustiva las co-presencias entre el término “ellos” y las personificaciones beneficiarios planes (incluyendo todas sus sinonimias, y el término cooperativistas) y vecinos (incluyendo todas sus sinonimias). Se codificó por entrevistado la existencia o inexistencia de dichas co-presencias.

En nuestros casos el “arriba” como delimitador del “ellos” aparece relativamente debilitado mientras que el “al lado”, el “apenas por debajo”, y el “más abajo” asume una entidad significativa. Como afirman Murard y Lae (2013) tenemos aquí, en las estrategias de distinción de las clases trabajadoras marginalizadas, un objeto de estudio poco explorado, en donde elementos del *ethos de clase*, como la construcción del oficio, el ascetismo, y el hedonismo, asumen formas creativas delimitando, en ciertas coyunturas, entramados

interesante es que a pesar de compartir múltiples entramados relacionales entre sí, se observen distinciones sustantivas en relación a algunas dimensiones.

16 Es importante mencionar que esta separación entre actividades o situaciones y personificaciones fue evidenciada en trabajos nuestros sobre representaciones mediáticas en torno a las figuras del desocupado y el piquetero (Maneiro, Farías, Santana, 2009; Farías, Nardin, Santana, 2010, 2011).

17 La categoría trabajador no incluye categorías de trabajadores específicos, como por ejemplo, cartoneros, albañiles, carpinteros, etc. Ese tipo de menciones si fueron incluidas en las búsquedas de co-presencias en relación a los *nosotros* y los *ellos*, dando cuenta de otras tendencias.

18 Retomando el título del capítulo 3 del clásico libro de Richard Hoggart (1957), *La cultura obrera en la sociedad de masas*.

19 Para mí esta referencia no resultaba ineludible. Debo la sugerencia de la pertinencia de este texto sobre otros para abordar mi objeto de estudio a la lectura y comentarios atentos de Mauro Greco.

relacionales territoriales, apoyándose sobre la construcción y sostenimiento de ciertos estigmas.

Bibliografía

- Castel, R. (1997 [2009]). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Farías, A. (2012). Procesos de marginalización, inserciones sociales endebles y asimetrías de los soportes relacionales. Un análisis de los Partidos del Conurbano Bonaerense (2003, 2007, 2011). En G. Ralón, (Ed.); *Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo, vigencia y perspectiva de desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: ACILTRHA.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad del saber*. México: Siglo XXI.
- Hall, S. y du Gay, P. (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hoggart, R. (1957 [1990]), *La cultura obrera en la sociedad de masas*. México: Grijalbo.
- Maceira, V. (2010). *Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras*. Rosario: Prohistoria.
- Maneiro, M. (2012). “Ponete en nuestro lugar, también. Articulaciones identitarias a partir de un estudio de caso en un Movimiento de Trabajadores Desocupados del Frente Popular Darío Santillán”. En M. Maneiro, A. Chaguaceda y C. Brancaloneo; *Sociabilidades emergentes y movilizaciones sociales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Murard, N. y Laé, J-F. (2013). “El mendigo, el bandido y el buen trabajador. Ascetismo y hedonismo en las clases populares”. En R. Castel [et. al.]; *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?*. Buenos Aires: Paidós.
- Nun, J. (1969 [2001]). “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”. En *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nun, J., Marín, J. y Murmis, M. (1968). *La marginalidad en América Latina: informe preliminar. Documento de Trabajo N° 35*. Buenos Aires: CIS.
- Paugam, S. (2005). *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid: Alianza.
- Sennett, R. (1998). *The corrosión of Character: The Personal Consequences of Work in the New Capitalism*. Nueva York: W. W. Norton.
- Sigal, S. (1981). Marginalidad espacial, Estado y ciudadanía. *Revista Mexicana de Sociología* 43 (4), pp. 1547-1577. México.
- Svampa, M. (2000). “Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal”. En M. Svampa (Ed.); *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1993). *Métodos cualitativos I*. Buenos Aires: CEAL.